

Dorita Alquiza debutará en un teatro italiano el invierno próximo

Rentería—para tenerlo todo ya tiene hasta una magnífica cantante. ¿Consagrada por los públicos de los grandes teatros de ópera? No, pero todo se andará. Dorita Alquiza regresó hace unos días de Milán, donde se prepara con fe y entusiasmo para dar el gran salto, y descansa en el «txoko» este verano.

¿Cómo es que la señorita Alquiza está en Italia estudiando canto? ¿Quién es su profesora? ¿Tenía gusto, tenía voz, quién descubrió en la muchacha esas estupendas condiciones que parece que tiene para el arte lírico? ¿Va adelantada ya en sus estudios? ¿Qué planes tiene para el mañana?

Pues... para enterarnos de todo eso y de alguna otra cosa más, y contárselo luego a los lectores de la revista RENTERIA—que estamos seguros nos lo agradecerán—es para lo que la hemos visitado en su casa; en la de sus padres estaría dicho con más propiedad, porque Dorita es todavía muy joven para tener ella casa suya. Que, ¿cuál es su edad? No lo sabemos. Que, ¿podríamos habérselo preguntado? Semejantes preguntas, formuladas a una mujer, son siempre indiscretas. Y la indiscreción es pecado que no se perdona. ¿Insiste el lector? De veras que no lo sabemos. Pero representa unos 25. Es guapa (ahí tienen ustedes el retrato), no muy alta, simpaticuísima, desenvuelta, inteligente (terminó la carrera de Comercio), discreta dentro de una prudente locuacidad y de una innata sensibilidad artística. No recuerda cuándo cantó por primera vez. El caso es que nadie le enseñó a cantar. Probablemente, nació cantando, como los pájaros. Era una mocosita, con sus buenos once años, y ya cantaba en la Radio, dentro de aquellos programas de «Papá González» y el «Hada Palabrita». No había fiesta íntima o familiar en la que no figurase Dorita; y eran tan expresivos sus ojos, tan graciosos sus mohines, tan viva y despierta su palabra, que alguien la denominó Shirley Temple, y con Shirley Temple se quedó.

—¿Tenía bonita voz?

—No lo sé.

—Y... ¿ahora?

—Dicen que sí.

—Ya mayorcita, ¿quién descubrió en usted a la cantante?

—La novia de un chico de Rentería; ella vivía en San Sebastián y conocía a María Paz Urbietta. Participé en un festival benéfico, y mucho les debí de gustar cuando se empeñaron en que me oyese esa ilustre profesora donostiarra.

—¿La oyó?

—Sí; y desde entonces, la señorita Urbietta me tomó bajo su protección artística. Todo lo que pueda ser hoy en este orden de cosas, se lo debo a ella. Y dando clase con ella, me examiné, como alumna libre, en el Conservatorio donostiarra, terminando la carrera.

—¿Con buenas notas?

—Siempre «sobresalientes».

—¿Actuó en público por entonces?

—El 20 de Diciembre de 1952 hice la Marichu de «Chanton Piperrri» con Villar, Tamayo, Cortajarena y Muniain en un teatro de San Sebastián.

—¿Le cohibe y preocupa la actuación en público?

—Pues... no. Me parece que he andado toda la vida por los escenarios.

—Y cada día, más segura de sí misma, ¿no?

—¡Claro! Como que me atreví a optar a una beca



para los cursos de verano de Siena que otorga la Academia Chigiana, de dicha ciudad italiana.

—¿Se la dieron?

—Sí, y con su ayuda he hecho dos cursos superiores de verano allí. A aquellos cursos y a aquella Academia concurren alumnas de todas las nacionalidades.

—Y... lo de ir a Milán, ¿cómo fué?

—Gracias a una beca de la Dirección General de Relaciones Culturales, dependiente del Ministerio español de Asuntos Exteriores. Con la consignación de esta beca he podido pasar estudiando en Milán el invierno último.

—¿En alguna academia?

—No; clases particulares con la gran cantante Lina Pagliughi.

—¿Que dice esta profesora italiana de su nueva alumna española?

—Me da un poco de rubor repetírselo a usted, señor... Pero en fin; dice que soy su mejor alumna. Está muy contenta de mí.

—Y... ¿usted, de ella?

—¡Figúrese! Encantada. La Pagliughi me asegura que ya me falta poco para debutar.

—¿Cuánto?

—Tres o cuatro meses más.

—¿Volverá, entonces, a Milán?

—En Septiembre, gracias a otra beca—esta vez del Ayuntamiento de Rentería— de 15.000 pesetas. Pasaré otro invierno con mis amigos los señores de Corsi.

—¿Tiene preparado repertorio?

—Estoy preparando «Rigoletto», «Luccia», «Don Pasquale» y «Barbero».

—¿Dónde sería el debut?

—Todavía no lo sé; pero en Italia, desde luego.

x x x

Ya sabe el lector unas cuantas noticias relativas a Dorita Alquiza, la gentil y sin duda notabilísima cantante a la que el reportero desea muchos éxitos; y también, estas tres cosas que aquéllos suelen traer consigo y que tan precisas son para saborear la vida: dinero, dinero y dinero.

L. U. B.